

Antxon Olabe Egaña

Crisis climática-ambiental

La hora de la responsabilidad



Galaxia Gutenberg

© I. Montero Peláez

Antxon Olabe Egaña es, tras dos décadas de presencia en influyentes medios de comunicación españoles, una de las voces más reconocidas y respetadas en la conversación sobre el cambio climático. Colaborador del diario *El País*, escribe de forma habitual para *Política Exterior*, el Real Instituto Elcano y *CLAVES de razón práctica*. Especializado en Economía ambiental por la Universidad de York (Reino Unido), ha compaginado esa labor de comunicación con su carrera profesional como asesor de instituciones nacionales e internacionales, la participación en diversos programas académicos (Visiting Scholar en las universidades de Green Bay y St. Norbert College, Wisconsin) y la reflexión e investigación crítica.

La Tierra es el lugar del cosmos en el que se originó hace 3.800 millones de años el más singular de los fenómenos conocidos del universo, la vida. Y en ella apareció *Homo sapiens*, cuyo destino evolutivo vendría marcado por su extraordinaria especialización hacia la inteligencia. Pero la actual relación de la especie humana con su planeta está generando, en términos ecológicos, un rápido proceso de desestabilización. Desde la revolución industrial, y sobre todo a partir de la segunda mitad del pasado siglo xx, el intenso crecimiento demográfico, económico y tecnológico está desestabilizando importantes sistemas de soporte de la biosfera –en especial, el clima, la diversidad biológica y la salud de los océanos–, ocasionando una crisis ambiental de carácter sistémico. Las fuerzas que están provocando esta desestabilización son acciones humanas, es decir, realizadas por una especie dotada de inteligencia y conciencia.

Este libro es una llamada al compromiso y a la responsabilidad. Antxon Olabe presenta reflexiones y propuestas que contribuyen a reconducir la situación de la crisis climática y lo hace en varios niveles complementarios. En primer lugar, explica la relación del ser humano con su entorno natural a lo largo de la historia y cómo se ha llegado a la situación de crisis actual. En segundo lugar, plantea la necesaria convergencia entre la Economía y la Ecología científica. Finalmente, analiza qué hay que hacer para detener el cambio climático y quién debe hacerlo, desde el papel decisivo de los movimientos sociales hasta el concurso de los líderes políticos y las instituciones internacionales. Porque ha llegado la hora de actuar. Como comunidad humana, tenemos la obligación de proteger el clima de la Tierra y la trama de la vida.

Edición al cuidado de María Cifuentes

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: febrero 2016

© Antxon Olabe Egaña, 2016
c/o SalmaiaLit, Agencia Literaria
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2016
Ilustración de portada: © Estudio Pep Carrió, 2016

Conversión a formato digital: Maria Garcia
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16495-79-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Ez nago ziur,
Baina egunsentiarekin
Izango zen.
Baztango bazterrak
Nire logelan hasi ziren
Sartzen eta sartzen...¹

Baztan,
MIKEL LABOA

1. «Ciertamente / no sé cuándo, / pero sería con la aurora. / Los rincones del Baztán comenzaron a entrar / y a entrar en mi habitación...»

A la memoria de mis padres

Agradecimientos

El libro que tienes en tus manos no hubiera sido posible sin el apoyo de varias personas que han estado alentándome y ayudándome desde el primer momento: Jesús Casquete, Mar Cortina y Mikel González-Eguino.

Gracias a Mar por su paciencia infinita para corregir la edición de los sucesivos borradores y por alentar mi confianza en el proyecto desde la generosidad de su amistad perdurable; a Jesús por su mirada exigente invitándome, desde el rigor intelectual, a profundizar en las reflexiones; a Mikel porque supo animarme a la tarea más difícil: plantear no sólo un diagnóstico solvente del problema sino atreverme a proponer respuestas. Gracias al reto implícito en sus palabras me decidí a convertir el breve ensayo inicial en un libro.

Tras tres años de dedicación sometí el manuscrito a revisión de un grupo de personas. Sus comentarios y aportaciones me han permitido mejorar de forma notable la versión final del trabajo. Esas personas son: Juan José Álvarez, Alberto Ansuategui, Iñaki Arto, Jesús Casquete, Mar Cortina, Francisco García de la Banda, Mikel González-Eguino, Daniel Innerarity, Pedro Linares, Salvador Miralles, Fernando Prats, Alicia Puleo y Mario Rodríguez.

Mi más sincero agradecimiento a cada una de ellas por sus muchas y valiosas aportaciones. Por descontado, su colaboración no les hace responsables de las reflexiones y propuestas que aparecen en el libro. Esa carga descansa en exclusiva sobre mis hombros.

En un nivel más personal, quiero recordar la memoria de mis padres, a quienes dedico la obra. Siempre les agradeceré el haber depositado en mi espíritu las semillas de la confianza y la voluntad. Ellos estarían satisfechos teniendo este libro en sus manos y ese sentimiento es para mí el más preciado de los regalos. Agradezco a mi hermano Pablo que haya compartido conmigo toda una vida de pasión hacia la naturaleza. Gracias a mi hija Haizea por haber sabido alentar ese futuro de esperanza que es preciso construir colectiva y solidariamente. Y, finalmente, gracias a mi mujer, Elena, quien ha estado junto a mí cada día en esta aventura. Ella ha sido el suelo sobre el que he podido levantarme y la ventana a través de la cual he procurado mantenerme en contacto con lo más inefable y bello de la existencia.

Donostia-San Sebastián, diciembre de 2015

Presentación

Los seres humanos y el mundo de la naturaleza se encuentran en una trayectoria de colisión. Las actividades humanas están infligiendo un daño severo y a menudo irreversible al medio ambiente y a los recursos naturales. [...] Se precisan, en consecuencia, cambios urgentes si queremos evitar la colisión a la que nos conduce nuestra actual trayectoria.

Unión de Científicos,
*Aviso a la humanidad por parte
de la comunidad científica mundial*¹

Debemos utilizar este período de tiempo para reconsiderar la sabiduría convencional que nos ha traído hasta este peligroso *impasse* de la historia humana, así como para preparar una nueva narrativa para las generaciones venideras, en cuyas manos descansa la extraordinaria responsabilidad de curar la Tierra y crear un planeta sostenible.

JEREMY RIFKIN,
La civilización empática

La Tierra, nuestro hogar, es el lugar del cosmos en el que se ha originado y desarrollado el más singular de los fenómenos conocidos del universo, la vida. Una bella esfera azul girando en torno a su estrella más próxima, el Sol, y que, vista desde el espacio exterior, se muestra como un extraordinario conjunto de océanos, nubes y continentes. La vida surgió en nuestro planeta hace tres mil ochocientos millones de años. Desde entonces, ha evolucionado de forma ininterrumpida hasta el presente, generando millones de especies diferentes que ocupan infinidad de hábitats en todos los rincones del planeta. En esta Tierra llena de vida

apareció *Homo sapiens*, el ser humano anatómicamente moderno, hace unos ciento cincuenta o doscientos mil años, una especie cuyo destino evolutivo vendría marcado por su extraordinaria especialización hacia la inteligencia.

Las páginas que vienen a continuación quieren, humildemente, formar parte de esa nueva narrativa que propone Jeremy Rifkin. Veinte años de dedicación y estudio me han llevado a compartir el mensaje formulado por la Unión de Científicos en 1992 de que la actual trayectoria de la especie humana es de colisión con la biosfera. Y es que la actual relación de *Homo sapiens* con el sistema Tierra² está generando un proceso de desestabilización que, si bien en términos ecológicos está ocurriendo de manera muy rápida, en términos de una vida humana es apenas discernible desde la experiencia cotidiana. No obstante, si se eleva la mirada y se adopta una perspectiva más amplia, es aplicable la metáfora de la colisión. Desde la revolución industrial y con una fuerte aceleración a partir de la segunda mitad del pasado siglo xx, la humanidad se ha adentrado en un intenso proceso de crecimiento demográfico, económico y tecnológico cuyas presiones e impactos ambientales están desestabilizando importantes sistemas de soporte de la biosfera –en especial el clima, la diversidad biológica y la salud de los océanos–, ocasionando una crisis ambiental de carácter sistémico.

Respecto al desarrollo económico son necesarias unas palabras previas. Una característica fundamental del proceso de desestabilización es la desigualdad entre las diversas naciones, incluso entre los miembros de una misma sociedad. El consumo de recursos y la generación de presiones e impactos sobre el medio natural presentan una distribución altamente desigual que refleja la enorme disparidad en los niveles de renta existentes. Se ha señalado en multitud de ocasiones que, si bien la economía de mercado es eficiente en la asignación de los recursos a través de las señales de precios que surgen de la interacción ente la oferta

y la demanda, carece de mecanismos internos para asegurar una distribución de la riqueza que se aproxime a su óptimo social, así como de mecanismos que la orienten hacia la sostenibilidad ambiental. Tanto la justicia intrageneracional como la equidad entre generaciones se han de lograr mediante políticas públicas dirigidas a alcanzar esos objetivos.

El mundo es hoy un lugar muy injusto en su distribución de la riqueza y esa brecha, lejos de cerrarse, se está ensanchando. Al mismo tiempo, el sistema económico y el crecimiento demográfico están en el origen de las presiones y los impactos que están provocando el deterioro del tejido de la biosfera. Ambos problemas se interrelacionan. De hecho, una de las causas directas de la pobreza en numerosas sociedades en vías de desarrollo, especialmente para sus comunidades más humildes, es la destrucción de sus recursos naturales. En consecuencia, es un error proponer que primero se arregle el problema del crecimiento económico y la distribución de la riqueza y solamente después se preste atención a los temas ambientales. Tampoco se trata de mezclar todos los temas de una manera indiscriminada, un tótum revólutum, ya que, en ese caso, la agenda del desarrollo y el debate de la desigualdad sepultarían con su peso abrumador las preocupaciones sobre las cuestiones ambientales. Realizadas esas aclaraciones, este libro analiza la crisis climática-ambiental, sin hacer incursiones directas en el tema de la desigualdad entre naciones y entre personas de la misma sociedad, para mantener el foco de atención centrado en aquel problema. Evitemos falsos dilemas; no se trata de elegir entre la peste (la pobreza y la desigualdad) o el cólera (la desestabilización de las funciones de soporte de la biosfera). Ambas han de quedar erradicadas.

La motivación que me ha impulsado a escribir este libro es un sentimiento de rebeldía y compromiso. Personalmente me siento corresponsable de la situación. Las fuerzas que están provocando la desestabilización de los sistemas

de soporte de la biosfera no son ciegos volcanes, enormes meteoritos ni maremotos catastróficos, sino acciones humanas, es decir, realizadas por una especie dotada de inteligencia y conciencia. Me niego a resignarme ante esa deriva y este ensayo es mi contribución. Sus páginas quieren ser una llamada al compromiso y a la responsabilidad. Es preciso agitar nuestras conciencias, salir del letargo que nos hace asistir al desmoronamiento de la fábrica de la vida como si fuese un destino más allá de nuestra voluntad. Es tiempo de sacudirnos el polvo de la autocomplacencia y las explicaciones resignadas y erguirnos como hombres y mujeres conscientes y responsables. Tenemos la obligación de proteger el clima de la Tierra y la trama de la vida. Cada tiempo ha tenido su reto crucial que lo ha definido; el nuestro es reconducir la alteración del clima y custodiar la biosfera. No estamos ante un problema científico-técnico, sino ante un formidable dilema moral que interpela de forma directa nuestra autocomprensión como comunidad humana.

1. Documento firmado en 1992 por 1.575 prominentes científicos, incluyendo a 99 premios Nobel. El documento fue enviado a los gobiernos de todo el mundo.

2. El Programa Ambiental de las Naciones Unidas define así el *sistema Tierra*: «Un sistema es un conjunto de componentes que interactúan unos con otros dentro de unos límites previamente definidos. *El sistema Tierra* es un complejo sistema socio-ambiental que incluye un amplio conjunto de componentes y procesos físicos, químicos, biológicos y sociales, que determina el estado y la evolución del planeta y de la vida en él. A los componentes biofísicos del sistema se los denomina esferas: atmósfera, biosfera, hidrosfera, geosfera. Generan los procesos ambientales que regulan el funcionamiento de la Tierra y entre ellos están el sistema climático y los servicios ecológicos generados por la biosfera, incluyendo los alimentos y recursos naturales tales como las energías fósiles y los minerales. Los seres humanos forman parte del *sistema Tierra*. Las mencionadas esferas incluyen a su vez numerosos subsistemas y niveles de organización» (UNEP, 2012).

Introducción

¿Quién habla en nombre de la Tierra? Nuestra lealtad es hacia todas las especies y la totalidad del planeta. Nosotros hablamos en nombre de la Tierra. Nuestra obligación de sobrevivir y prosperar no es sólo por nosotros mismos, sino también por este cosmos antiguo e inmenso del que venimos.

CARL SAGAN,
Cosmos

La humanidad es una especie biológica en un mundo biológico. En todas las funciones de nuestro cuerpo y nuestra mente, y a todo los niveles, estamos exquisitamente bien adaptados para vivir en este planeta concreto. Pertenece a la biosfera de nuestro nacimiento.

EDWARD O. WILSON,
La conquista social de la Tierra

Una especie dominante dotada de aguda inteligencia y avanzada tecnología, tras evolucionar exitosamente durante unas decenas de miles de años, ha colonizado de forma masiva el planeta y lo ha puesto al servicio de sus intereses a corto plazo. Si no es capaz de transitar hacia una relación madura y empática con el conjunto del *sistema Tierra*, su propio éxito será finalmente su fracaso, ya que la desestabilización de los sistemas de soporte de la biosfera acabará acarreado el colapso de su propia civilización. Y en el proceso, una parte muy importante de la riquísima vida biológica no sobrevivirá. En mi opinión, éste podría ser el resumen del diagnóstico de lo que ocurre en nuestro mundo

bajo la perspectiva de una inteligencia que contemplase la Tierra desde el espacio exterior.

Desde la publicación de *Primavera silenciosa* (1962) por Rachel Carson, en 1962, y del informe promovido por el Club de Roma, *Los límites del crecimiento*, (escrito por Donella Meadows y otros) en el año 1972, se ha generado abundante literatura científica que ha documentado el proceso de cambio ambiental y se han identificado y cuantificado las fuerzas motrices demográficas, económicas y tecnológicas que lo están generando. Concretamente, el Programa Internacional Geosfera-Biosfera, puesto en marcha en 1987 bajo el patrocinio del Consejo Internacional de la Ciencia, ha centrado su labor en explicar ese proceso. Existe, en consecuencia, una abundante literatura científica que ha formulado de manera solvente la hipótesis del cambio global y la ha corroborado de manera exhaustiva y sistemática. Este trabajo no se centra, por tanto, en documentar y cuantificar ese cambio global, sino en aportar un relato sintético de los elementos nucleares que, en mi opinión, explican el origen y la dinámica del proceso, así como en plantear una serie de reflexiones y propuestas sobre cómo reconducirlo.

METODOLOGÍA

Explorar la desestabilización de las funciones de soporte de la biosfera es un empeño que no puede abordarse desde el marco de una única especialidad. Es preciso integrar diferentes conocimientos, manejar diversas escalas temporales y combinar distintos niveles de profundidad. Éste es, en consecuencia, un libro multidisciplinar. Presupongo que el precio a pagar sea una cierta insatisfacción de los especialistas por el material que encuentren sobre sus respectivos ámbitos. Ahora bien, el libro busca unir e integrar las líneas de puntos que se encuentran aisladas en diversos campos